

Acerca de los desbordes

PATRICIO DEAN

El artículo de Krochmalny se propone describir y, en realidad, reivindicar como originalidad analítica y de intervención, la experiencia realizada por una red de arquitectos que abordaron la cuestión de la cuenca Matanza Riachuelo con maneras de pensar lo urbano, las fronteras y la territorialidad marcadas por un recorrido que incluye el propio capital de arquitectos, el mundo del arte, y algunos aportes de la sociología de la ciencia. El grupo de arquitectos *m7 red* recurre a una serie de procedimientos, más o menos imaginativos, con el interesante objetivo de hacer visible la catástrofe ambiental del Riachuelo. En verdad la propuesta del grupo es producir nuevas definiciones sobre el problema. Nuevas definiciones que permitan tomar en cuenta un universo que pueden pensar como heterogéneo y complejo en la medida en que se hace necesario reconstituirlo y actuar sobre su fragmentación. Una fragmentación que no es independiente de las luchas político culturales que se dan por la definición del problema.

Independientemente de que en esta presentación se respire una atmósfera que parece referir a un problema epistemológico encerrado en sí mismo, la lucha que emprende este grupo de arquitectos puede ser pensada muy concretamente como la interacción en una cuestión que en términos científicos, culturales y políticos se fragmenta, se diversifica y al parcializarse se convierte en un problema político ambiental acotado, en un problema cultural acotado, en un problema epistemológico acotado. Con actor red o sin actor red el intento que acá se describe por incorporar los diferentes elementos que forman parte de una cuestión significa pelear contra una fragmentación despolitizada.

Este artículo es entonces el relato de una experiencia cultural y políticamente interesante. Pero hay algunas dificultades que es necesario tomar en cuenta en la manera en la cual se construye la narración que da cuenta de la interesante experiencia. Quizás la principal de ellas y que reduce la posibilidad de darle una dimensión reflexiva al problema es el tono pedagógico anunciador de lo nuevo. Y allí hay cierta pretenciosidad que no es ajena a la irremediable y necesaria voluntad y fuerza de los investigadores jóvenes. La novedad tal como es presentada, independientemente de la originalidad concreta de la experiencia, le reduce su valor. Cuando se sostiene que el “grupo de arquitectos sigue al apotegma metodológico latouriano, que reza así: “seguir a los actores mismos”.” Y se titula fuertemente que “Esta metodología de investigación propone rastrear las relaciones sociales de manera novedosa”; y que esto supone interrogarse sobre “¿Qué agencias se invocan en el mapa urbano? ¿Qué figuraciones se les dan? ¿A través de qué modos de acción intervienen? ¿Cuáles son los intermediarios y los mediadores?”, hay, evidentemente, una sobrevaloración, una adjetivación que reduce el valor que efectivamente tienen esas preguntas para investigar relaciones sociales, aunque ellas no supongan una manera novedosa de hacerlo, claramente para las ciencias sociales.

Del mismo modo la cita de Helga Nowotny sobre el “modelo de la ciencia moderna en la que los profesionales científicos estudiaban de manera especializada un objeto de investigación distante” suena extemporánea cuando el artículo está siendo publicado en una revista de ciencias sociales en la que participan y han participado antropólogos, politólogos, sociólogos, profesionales de la filosofía, psiquiatras, economistas. Es verdad que el modo 2 de Nowotny, que es el opuesto al anterior puede ser pensado como el modelo del que se vale el grupo de arquitectos que aquí se analiza, pero la cita para reafirmar un estilo de acercamiento imaginativo resultaría pertinente en un espacio arcaico y cerrado de ciencia dura, no en un medio que incorpora investigadores que, por ejemplo, trabajaron proveyendo de cámaras de fotos a vecinos de un barrio contaminado y que en diálogo con ellos, con médicos y científicos infectólogos, con empresarios y sectores del medio jurídico, construyeron un objeto analítico complejo. Es pertinente anotar que las maneras contemporáneas de abordar lo social, sino atienden siempre en las investigaciones concretas, dan por sentado la complejidad y lo nece-

sario de los abordajes que contemplan la complejidad de las relaciones sociales y los diferentes elementos intervinientes en la conformación de un fenómeno cualquiera.

Es bien pertinente la cita de Krochmalny sobre Fals Borda, lo que recuerda los tempranos intentos innovadores de las ciencias sociales en la delimitación e incorporación de los actores en la construcción del objeto de investigación, sin embargo, el peso puesto en la celebración de lo novedoso le otorga un papel marginal en la estructura de la argumentación.

Del mismo modo atender a la característica fluctuante e inestable de lo social es algo que es imprescindible a tomar en cuenta en el análisis de fenómenos complejos como la cuenca matanza riachuelo para explicar, entre otras cosas, estabilidades a largo plazo. Y es verdad que es posible que existan miradas reduccionistas, sobre todo en el hacer de la investigación. Sin embargo la inestabilidad de lo social es un elemento que la ciencia social moderna desde los clásicos modernos incorpora como constitutivo.

En fin, el artículo de Krochmalny tiene la virtud de dar cuenta de una experiencia que es sin lugar a dudas interesante en sus cruces disciplinarios, en sus propuestas metodológicas y en su preocupación política, y a la vez tiene problemas como construcción específica, como artículo, derivado de lo que podría llamarse su entusiasmo por el objeto del relato. El relato entonces está construido en un tono de anunciación de lo nuevo que tal vez precisa de otro ámbito y también quizás de otra época, no obstante nos cuenta de una experiencia que merece tanto el abordaje de Krochmalny como la preocupación de esta crítica.